

Ciencias sociales, comunicación y cambio

Aportes de una tecnología invisible

Por Gustavo Cimadevilla

Docente investigador del
Departamento de Ciencias de la
Comunicación, Universidad
Nacional de Río Cuarto. Río
Cuarto, Argentina.

Introducción

En una de las obras que en años recientes Régis Debray (1997) publicara en la región, se preguntaba: ¿Cómo y mediante qué estrategias y bajo qué restricciones la humanidad consigue transmitir sus creencias, valores y doctrinas? ¿Cómo podría uno explicarse que ciertas palabras, en ciertos momentos y no otros, consiguen estremecer al mundo? ¿Por qué fue Karl Marx, por plantearlo con un ejemplo concreto, quien marcó a fuego el siglo XX y no Pierre Proudhon o Auguste Comte?

El tema no es menor, en una sociedad como la nuestra que se pregunta acerca de sus fracasos, concepciones de mundo e imaginarios acerca de su "torcido" destino histórico. Acerca de sus incesantes vaivenes, giros y contragiros ideológicos. Y acerca de sus virtudes, vicios y pérdidas; y como sus palabras se fortalecen y desvanecen con el exitismo que sólo practican los fanáticos. Pero tampoco es menor para nuestras instituciones de contención, que reiteradamente se manifiestan dispuestas a enfrentar las crisis, aportar sus esfuerzos y ofrecer todo su conocimiento disponible para desenredar las madejas e iluminar los claro-oscuros consecuentes¹.

Para los intelectuales, en tanto, particularmente cultivadores de las ciencias sociales, la pregunta roza los cuestionamientos acerca del papel que pue-

de tener el conocimiento para pensar y repensar el orden social constituido, las tramas de la historia y los cotidianos que exploran el difícil ejercicio de la vida. O para plantearlo desde una óptica prospectiva y desde nuestro propio campo y práctica profesional, acerca de ¿qué se puede esperar y qué no de los estudios de comunicación y del cultivo de las ciencias sociales? Y si ¿está claro y se discute realmente o no en las universidades argentinas cuáles pueden ser los aportes que desde la ciencia pueden hacerse para construir una *otra sociedad posible*?

Este texto pretende explorar esos interrogantes y caracterizar y discutir los planos en los que, a entender del autor, el conocimiento y el trabajo intelectual deja huellas en la tela de la historia para constituirse como agente co-promotor del cambio social.

Sociedad y conocimiento estratégico

El recorrido histórico de occidente permite advertir que la relación entre el conocimiento y su valor estratégico para orientar el orden social se hizo más o menos evidente, relata Steven Shapin (2000), cuando un estado de crisis permanente afectó la cultura, la sociedad y la política europea hacia fines del período medieval (siglo XVI) y se continuó durante el siglo XVII².

Para los modernos, la filosofía de la naturaleza³ - que en su forma tradicional tenía mucho de herencia sofista-, implicaba una cultura célebre por su capacidad de generar divisiones y disputas sin resolver nada. Los modernos, consideraban que los "sistematizadores tradicionales estaban enzarzados en disputas incesantes, eran ejércitos de ignorantes combatiendo en la oscuridad, incapaces de producir nada sólido o constructivo y de conseguir, efectivamente, ni conversión ni consenso" (Shapin, 2000:155). De ese modo el primer objetivo que debía seguir una reforma de la filosofía natural era "*la cura de su propio cuerpo*", caso contrario no tendría credibilidad ni posibilidad de responder a sus

propósitos sociales y culturales, afirma el autor que mencionáramos⁴.

Ahora bien, planteadas todas las salvedades de los cronías y geonías⁵ pero reteniendo el análisis, podríamos preguntarnos si ¿ese planteo no colabora a alimentar los cuestionamientos que abrieron esta problemática? La relación entre el conocimiento y la posibilidad que aporte hacia otra sociedad posible parte de suponer, al menos, que I) la sociedad es mutable; y que II) las ciencias sociales pueden aportar para que una sociedad se vuelva otra. Pero también, III) Que se supone que existen ciertos actores o instancias interesadas en utilizar el conocimiento para provocar el cambio; IV) Que resulta posible llegar a cierto acuerdo acerca del tipo de sociedad que se desea, el conocimiento que orienta su modelo y en particular el cambio que se estima necesario; y que V) el planteo interesa por su proyección futura.

Veamos entonces estos supuestos

Pensado en esos términos, seguramente no habrá dudas en considerar que el cuerpo social es mutable. *"Heráclito tenía razón"*, confiesa Berlin, *"las cosas no pueden estar quietas"*. Y ni el hombre ni el río son los mismos (Berlin, 1995:33)⁶. No hay naturaleza ni organización social estática y nada parece durar para siempre, aunque la sensación revele que ciertos problemas parecen repetirse!!!. O en todo caso y mejor dicho, que ciertas condiciones no tienen solución final. *"Todo estudio de la sociedad muestra que cada solución crea una nueva situación que engendra necesidades y problemas nuevos propios, nuevas exigencias"*⁷ (Berlin, 1995:33), afirma el autor.

Por otro lado, posiblemente también resulte sencillo acordar que el conocimiento puede constituirse en agente de cambio. Sea en su dimensión liberataria -a la que tantos escritos Paulo Freire ha dedicado⁸-, como en su pragmática de dominio -sobre

la cual no es preciso bucear en la bibliografía, el paso por los puentes de cualquier ciudad nos enseña cómo el control del agua cambia el paisaje pero también la vida de la gente-, el conocimiento remite a infinidad de evidencias que indican cómo, en tanto instrumento, desde lo abstracto se vuelve consecuentemente fáctico para mudar las cosas.

La discusión, en todo caso, resulta interesante cuando la pregunta gira en torno a cómo imaginamos que se produce el cambio, con qué magnitud y perfil y con qué nivel de acuerdo entre los actores e intereses partícipes.

En ese sentido, uno podría recordar que la divulgación de los riesgos a contraer determinadas enfermedades parece no necesariamente contribuir a su disminución. Que la demostración del horror de la guerra parece no ser suficiente para detenerlas. Que el aumento de la velocidad de las impresoras no produce mayores cantidades de alfabetos o lectores. Y que el mundo parece no detenerse en su fluir aunque haya disponibilidad de recetas para "llamar ya", "conocer al lobo" y "tratar de escapar decididamente de sus garras". Esto es, parece ser que el conocimiento por sí solo no es quien pueda devolver rápidamente a la tierra su circularidad perfecta. Dicho en términos figurativos.

Ahora bien, el problema de las concepciones y posibilidades de consenso, por otro lado, nos lleva no sólo a tocar uno de los puntos sensibles de las ciencias sociales y por supuesto de la comunicación, sino también a quitar ingenuidad a los planteos de las armonías absolutas. Permítanme tan sólo dar un ejemplo. Con la multiplicación y recrudescimiento de la violencia que parece presentar signos a los que la sociedad argentina "no está acostumbrada", dos tesis orientadas a la intervención pública se pusieron a discusión en la mayoría de los medios de información nacionales. Una de ellas insiste en que una de las fuentes principales de la violencia radica en la pobreza. Otra, afirma que no es ésta la fuente principal, sino la obscena inequidad que enfren-

¹ Diversos eventos se han realizado y realizan con el objetivo de discutir la sociedad argentina y sus crisis, así como el papel y aporte del sistema universitario y científico-técnico. Recientemente aconteció en nuestra universidad (Facultad de Ciencias Humanas, agosto 2003) y próximamente se hará a nivel de la Asociación Argentina de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas (UNVM, Córdoba, setiembre 2003).

² *"Cuando los sistemas de control institucional funcionan sin necesidad de enfrentarse a desafíos significativos, la autoridad del conocimiento encarnado en las instituciones parece similarmente poderosa"*-afirma el autor-. Sin embargo, cuando las instituciones son atacadas y se fragmentan, los problemas relacionados con el conocimiento y su legitimidad pasan a primer plano" (Shapin, 2000:159).

³ Nombre que se daba a la investigación. En el siglo XVII, la palabra ciencia (del latín *scientia*, "conocimiento, sabiduría") se utilizaba para designar cualquier cuerpo de conocimiento propiamente constituido, esto es, como verdades universales necesarias. "Mientras que las investigaciones de los tipos de cosas que existían en la naturaleza y de la estructura causal del mundo recibían los nombres de "historia natural" y "filosofía natural", respectivamente." El término científico no se utilizó hasta el siglo XIX y anteriormente los investigadores se llamaban filósofos naturales, naturalistas, matemáticos, astrónomos, químicos, etc. (Shapin, 2000:22).

⁴ Para la época, la utilidad del conocimiento, su "uso", era "una prueba fiable de la verdad" (Shapin, 2000:177).

⁵ Neologismo con el que nos referimos a las "espacialidades".

⁶ Heráclito, natural de Efeso, aproximadamente en torno al 500 a.C. Su filosofía destacaba la existencia de los opuestos, causantes de los incesantes cambios del mundo, aunque sin que por ello se pierda el sentido de la unidad. "Todo fluye", dijo Heráclito. Todo está en movimiento y nada dura eternamente, por eso no podemos "descender dos veces al mismo río", pues cuando descendemos el río ni nosotros somos los mismos. Ver Berlin, 1995.

⁷ "La noción del todo perfecto, la solución final, en la que todas las cosas coexisten, no sólo me parece inalcanzable (eso es una peregrinación) sino conceptualmente ininteligible; no sé qué se entiende por una armonía de este género. Algunos de los grandes bienes no pueden vivir juntos. Es una verdad conceptual. Estamos condenados a elegir, y cada elección puede entrañar una pérdida irreparable" (Berlin, 1995:32).

⁸ Entre ellos "La educación como práctica de la libertad" (1969) es un clásico.

⁹ Hace un tiempo atrás sobre "La declaración del impacto" escribía: Si bien la profesionalización en la investigación de los docentes del área de ciencias sociales fue tardía en comparación a otros campos como el de las ciencias naturales o exactas, hoy hay un número creciente de intelectuales practicantes. El incentivo docente que mutó el antiguo honor académico por el complemento salarial del factor puso en actividad tanto a los "viejos" maestros como a los jóvenes ingresantes en el sistema. Pero la práctica profesional incentivada no quedó librada a los cri-

ta a unos y a otros en la sociedad. La primera explicación puede llevar -y en muchos casos lleva- a políticas públicas de asistencia y en algunos casos a la represión. La segunda, a revisar los modelos de concentración y las reglas del intercambio. Una afecta a la distribución del ingreso público y el uso de la fuerza, la otra, al poder económico establecido y a las leyes de convivencia. Una se pierde en los argumentos de una historia que no permite mostrar contraejemplos -"pobres hubo siempre"-; otra, a cuestionar los modelos de relaciones de producción y la formación social consecuente de injustificada sojuzgación.

Las dos pueden argumentarse, las dos pueden aportar indicadores. Las dos pueden ser motivo de adhesión política y las dos pueden movilizar estructuras y generar acciones de intervención pública, pero con consecuencias evidentemente distintas.

En ese punto, la acción a la que nos referimos toca uno de los supuestos que también contiene la presunción. ¿Es correcto suponer que existen ciertos actores o instancias interesadas en utilizar el conocimiento y provocar cambios? ¿Quién o quiénes son esos actores y bajo qué condiciones se constituyen en tales y/o se disponen a actuar?.

Acerca de los actos y los actores

Hace algún tiempo atrás tuve la inquietud -ante

Cuadro I. Distribución de los proyectos según los actores, instituciones o sectores donde se espera se genere un impacto particular.

Destinatario del impacto	Cantidad Proyectos	Destinatario del impacto	Cantidad Proyectos
Sistema de Educación Media y Superior	20	Desarrollo Humano y Social	9
Desarrollo Regional	7	Sistema de Salud Pública	5
Desarrollo Político Institucional	2	Desarrollo Disciplinar (*)	16

(*) No excluyente.

la posibilidad de discutir los modelos y formatos que sistematizan nuestras investigaciones- de analizar qué mencionaban nuestros colegas al completar el cuadro de posibles interesados en el conocimiento, beneficiarios y/o afectados por una investigación. O lo que generalmente se conoce como el "impacto" del proyecto⁹. Luego de analizar 43 proyectos que en ese momento estaban siendo ejecutados en mi Facultad (1999) de pertenencia, me encontré con que en la totalidad de ellos se estimaba que los resultados iban a interesar a instancias de orden público o dependencias del Estado. Esto es, al sistema educativo, al sistema político, al desarrollo regional, al desarrollo humano (?) y otras variantes similares.

Mediante el ejercicio traté de identificar las áreas disciplinares a las que se adscribieron los proyectos, los problemas a los que se vinculaban y, particularmente, los actores, instituciones o sectores a los que se indicaba como beneficiarios, impactados -si se me permite el neologismo- o interesados en los resultados que traería su ejecución. A partir de esa consigna extraje una serie de datos¹⁰, de los cuales expongo particularmente los vinculados a la declaración de impacto.

El cuadro I, como dijimos vinculado al impacto declarado, nos permite mediante los agrupamientos observar que la mayoría estimaba que sus esfuerzos de conocimiento podría dar subsidios al Sis-

tema Educativo -tanto del nivel medio como superior-, luego al Desarrollo Humano y Social, para seguirle el Desarrollo Regional y el Sistema de Salud, ubicándose finalmente el Desarrollo del Sistema Político Institucional. Más de la tercera parte de los proyectos, también, declaraba que un impacto significativo se podría dar en la propia especialidad del conocimiento al que se suscribían.

En síntesis, prácticamente se planteaba que el conocimiento a generarse facilitaría subsidios al Estado como referente principal de las políticas que ordenan y conducen los macro sistemas sociales en general. Esto es, educación, salud, instituciones orientadas para el desarrollo económico y social y las que favorecen el desarrollo humano como abstracción de mayor nivel de generalidad.

Ahora bien, la pregunta obligada y obvia es ¿qué Estado (actores o dependencias) es el que se hace cargo de absorber ese conocimiento y/o considerarlo concretamente para intervenir en los "x" problemas a los que se dirigen los diversos proyectos de nuestras universidades? ¿Existe ese Estado o el actor que en su nombre verdaderamente opere a ese nivel instrumental? Si no es éste, ¿existe algún otro actor que se interese, pueda o quiera ocupar ese espacio singular?

El razonamiento que en ese momento postulé y sostengo -suponiendo que ese cuadro se reproduce en otros de igual condición- afirma que **hay una inadecuación elemental entre lo que pensamos puede ser el aprovechamiento concreto de nuestro esfuerzo de conocimiento en general y el destino que tiene ese cúmulo de saber científico-instrumental**. La inadecuación es, a mi entender, el resultado de una concepción errónea respecto del papel que puede atribuirse a la investigación aún en su acepción aplicada o asistencial; y de la trama real que se teje en torno a las rutinas del quehacer científico abandonado a la pura contingencia o casualidad. La inadecuación también es por asumir la existencia de un actor que se ha reti-

rado de la escena de la intervención pública, planificada y racional. La inadecuación, entonces, es consecuencia de declarar **"lo que se espera que se diga" y "no lo que verdaderamente puede sospecharse que va a pasar"**. La inadecuación es más bien una consecuente mentirosa de una obligación que, en nombre de cierta fórmula de gestión científico-técnica internacional, lo vicia todo de un engaño teatral.

Pero si no hay actor ni hay impacto, ¿qué se puede esperar?

Acerca de las consecuencias de las creencias y de los actos

La pregunta anterior nos remite al último aspecto que contiene el análisis, cuál es la expectativa a futuro de los aportes del campo de la comunicación y las ciencias sociales al cambio social. O dicho en términos anteriores, sobre el posible impacto social que puede esperarse del accionar del campo.

Las consideraciones iniciales intentaron advertir que hay algunos imaginarios y supuestos que no permiten lecturas lineales ni aconsejan especulaciones sofistas. Sin embargo, la relación entre el conocimiento y el cambio social puede tener también versiones más optimistas.

Al respecto veo que pueden enunciarse dos dimensiones acerca del papel que puede tener el conocimiento, con lecturas alternativas. A estas las podríamos denominar *Plano Silencioso o Latente* y *Plano Efectista o Concreto* del conocimiento. Veamos lo que involucran.

En el primer plano entiendo que la legitimación del conocimiento y la importancia de tener un sistema que se encargue de entrometerse en lo *qué nos pasa como sociedad*, no debe descansar en las promesas de lo que puede *"supuestamente"* cambiar la acción propuesta, si es que no tenemos la otras condiciones para ello. Más bien el conocimiento podría concebirse como un instrumento para evitar

terios del conocer por el conocer, sino que vino fuertemente vinculada a una concepción instrumentalista basada en criterios de prioridad, pertinencia y de impacto social o económico esperado para cada una de las propuestas postulantes. La exigencia no se hizo esperar y entonces todos nos volvimos "impactólogos". Especialistas en imaginar y describir el sinnúmero de beneficios que se podían recoger a partir del conocimiento generado. Y el ejercicio no fue tan sólo de los autores investigadores, también lo fue de los evaluadores y de las diversas instancias institucionales que intervinieron en su gestión. El impacto, por tanto, se concibió como lógicamente posible. El impacto, por tanto, pasó a evaluarse y meritarse. Pero ¿en qué términos y para quién? Es la primera pregunta que me hago y considero relevante. (Cimadevilla, 2001a).

¹⁰ Las categorías propuestas compimen en su interior a varios casos agrupados por su afinidad temática o problemática.

¹¹ El trabajo en el que anteriormente expuse este concepto se titula "Sin Novedades: Discusiones en torno al determinismo tecnológico de las formas", presentado en las Jornadas Filosofía, Ciencia y Tecnología. UNRC, octubre 2001b.

¹² Ernesto Viglizzo (2001), *La trampa de Malthus*, Buenos Aires, Eudeba. Pág. 55.

¹³ Al respecto puede consultarse a W. Adams, 1982.

¹⁴ El carácter exagerado, exitista o grandilocuente de la declaración que versa sobre los resultados esperados de una investigación ha sido motivo de interesantes análisis. Carol Weiss (1980), por ejemplo, lo asocia a la necesidad de los científicos de mostrar que sus proyectos son lo suficientemente atractivos para justificar el financiamiento; Hughes y Sharrock (1999), por otro lado, al imaginario ambicioso que se tiene respecto de plantear grandes teorías o aportes trascendentes.

¹⁵ "Transmitimos para que lo que vivimos, creemos y pensamos no muera con nosotros (...). La transmisión procede geográficamente, procura ocupar el espacio, toma la forma de proyectos e influjos pero es para mejor hacer la historia"

el engaño y para evitar los propios autoengaños. En ese marco, el conocimiento generado desde las ciencias sociales en su libre fluir puede concebirse como una *tecnología invisible*¹¹ que opera por encima de las estrategias ad-hoc. Un ejemplo puede ser útil para graficarlo. Recientemente en el distrito capital de nuestro país se reconocieron y posibilitaron formalmente las uniones civiles entre personas de un mismo sexo. Sin dudas la medida convenida públicamente fue posible porque el ambiente social y cultural de la época advierte que hay niveles de tolerancia diferentes a los de algunas décadas atrás. Si alguien se preguntara cómo esa sociedad pasó a concebir de una forma diferente determinada problemática no encontrará una razón, momento o discurso particular. Pero sí reconocerá que fue producto de un proceso que como condición necesaria tuvo un sinnúmero de actos de racionalización de la temática y de experiencias que facilitaron la conversión. El peso que socialmente tiene lo que denominamos una *tecnología invisible del conocimiento* -por cuanto no es necesariamente tangible o mensurable en su impacto hipodérmico-causal-, podría ser comparado con el valor que tiene cualquier elemento que participa de una cadena biótica natural. Por analogía voy a aprovechar un ejemplo que recientemente citara Ernesto Viglizzo para demostrar cuán difícil resulta explicar la función que cumple cada parte en una estructura general:

*Cierta especie de nuez, comenta el autor, necesita para reproducirse de una especie de abeja que la poliniza y de una especie de roedor que rompe su cáscara y permite que la semilla caiga al suelo y germine. A su vez, la abeja necesita para aparearse del polen de cierta orquídea, la cual requiere a su vez de ciertos insectos y colibríes para ser polinizada y multiplicarse. Si se rompen uno o más eslabones de la cadena, esa nuez... entonces, no tendría existencia material*¹².

Del mismo modo, cada uno de los razonamientos que se constituye -en tanto conocimiento- como discurso social y argumento para comprender una cul-

tura en particular, participa de un entramado de percepciones, concepciones y saberes que dicen cómo es la realidad y cómo los actores se desempeñan en ella. No son los discursos académicos los únicos o los necesariamente dominantes de ese entramado, pero son al menos partícipes necesarios de las versiones que procuran cierta legitimación. En ese sentido, si bien es posible pensar el primer New Deal de Roosevelt sin Keynes, el segundo ya no¹³. Pero tampoco Keynes puede comprenderse sin los economistas clásicos y la crítica marxista que le antecedieron. Aunque ni Keynes ni aquellos sospecharon al investigar que un Roosevelt de la vida se viera influenciado por sus conocimientos. Del mismo modo y para decirlo localmente. Cuando Rinaudo y Galvalisi iniciaron sus investigaciones educativas, por citar otro ejemplo, no lo hicieron pensando en la publicación con la cual difundirían sus resultados, ni con un premio de la Feria Internacional del Libro 2003, ni con la existencia de una tal Susana Fernández que en ese ámbito compró en promoción la obra y con su lectura aconsejó a su prima acerca de los libros escolares más convenientes para sus chicos. Pero todo eso silenciosamente pasó.

La *tecnología invisible* del conocimiento, por tanto, no precisa postularse mediante promesas o ejercicios de virtualización¹⁴. Simplemente precisa de razonabilidad de contenido y que se estimule su circulación; o lo que en términos debrayanos es su "transmisión"¹⁵.

Con respecto al segundo plano enunciado, el *Efectista o Concreto*, y que más interesa a las instituciones ávidas de legitimar su actuación, cabe entender que refiere a los esfuerzos planificados y premeditados para transformar los *x* problemas que se presentan en la realidad y que están condicionados por las consideraciones que inicialmente presentamos.

Sobre este plano sin dudas se opera y también se puede pensar en multiplicar la acción positiva, pero algunas cuestiones merecen atención y se vinculan al tipo de ciencia que se practica y a su sistema de contención.

Hace varias décadas atrás Thomas Kuhn nos decía que la “ciencia normal no se proponía descubrir novedades en el terreno de los hechos o de la teoría”. Cuando ella es exitosa, afirmaba, “no los encuentra”. De ese modo la ciencia normal es básicamente reproductiva. Los académicos aprenden las bases de su campo de estudio y su práctica consecuente raramente provoca desacuerdos sobre sus puntos fundamentales, sostiene Kuhn. En ese marco la ciencia normal supone prácticas de investigación firmemente basadas en una o más realizaciones científicas pasadas. (Kuhn, 29 y ss.).

Si esto ha de entenderse como una condición necesaria para que el campo de conocimiento “progrese” sobre bases sólidas y su transferencia no traiga sorpresas desagradables, también es cierto que difícilmente de una estructura y dinámica de ese tipo pueda esperarse impactos que trasciendan por ofrecer revelaciones significativas. La universidad, en ese sentido, no tendría nada nuevo para ofrecer, o al menos que no se sepa.

Pero quizás una de las razones que desde el contexto apoya las prácticas reproductivas está en el mismo sistema de contención que las promueve y vigila. Recuerdo que en uno de los congresos importantes a los que concurrí hace ya varios años atrás comenté a un interlocutor de prestigio que no había escuchado en la conferencia principal ninguna idea nueva. Y mi interlocutor me contestó: “*menos mal...*”. Esto es, las novedades crean problemas. Romper con el pensamiento establecido le implica a las instituciones revisar sus supuestos y acciones, sus políticas, sus criterios de evaluación y sus focos de atención. “*Eso es mucho pedir...*”, diría finalmente el interlocutor. Lo mismo puede decirse de los casos individuales. Exponerse a plantear lo nuevo conlleva muchos más riesgos que acordar con las posiciones más simpáticas, de moda o académicamente legitimadas¹⁶. Es más riesgoso proponer una carrera universitaria para el siglo XXI (ingeniería en telecomunicaciones) que recrear una del

siglo XIX (abogacía). Es más riesgoso fundamentar un problema nuevo y reconfigurar sus supuestos que controlcevar -si se me permite el neologismo¹⁷- uno viejo.

Desde esa perspectiva, el sistema es básicamente endogámico. Se alimenta de y con sus propios miembros, ideas establecidas y recursos. Se reproduce en sí mismo y se vuelve extremadamente conservador y corporativo. Con la realidad se vincula mediante temáticas. No por sus problemas. Un ejemplo concreto está en el régimen de prioridades que para investigación se postulan. Estas son temáticas, no problemáticas. Esto es, el sistema se preocupa, pero no se ocupa. Las preocupaciones generan impacto a nivel de tecnologías invisibles, pero no generan impacto en lo que muchas veces se pretende como efectos inmediatos y concretos.

Quizás la universidad y nosotros los universitarios no tengamos por misión alcanzar a estos últimos o no logremos hacerlo plenamente, pero no está claro que se tenga conciencia de ello. O, si se la tiene, que estemos dispuestos a admitirlo.

Hace también varias décadas atrás Wright Mills (1959) se ocupó de discutir el “ethos burocrático” de la ciencia y más cercano a nosotros Oscar Varsofsky (1969) fustigó el carácter “cientificista” de la práctica académica desentendida de la política y de la búsqueda de rebeldía y autonomía del pensamiento. Si algo acerca a estos dos intelectuales, entonces, es su preocupación por la determinación que imprimen las rutinas y por la falta de imaginación y libertad del pensamiento para recrear el mundo. Por eso el observar de la primera mirada, el primer cambio, precisa dirigirse hacia adentro. O como sostenían los modernos, “en el propio cuerpo”, si se espera allanar el camino hacia otra sociedad posible.

Consideraciones Finales

En síntesis, creo que un recorrido por el razonamiento que postula una relación positiva entre el

¹⁶ Debray al respecto afirma: “Por regla general, cuanto más fuerte sea la innovación de un mensaje simbólico (o su distancia con respecto a las normas de conformidad de ese ámbito), más sólida deberá ser la armazón organizativa de su transmisión, puesto que es más arduo abrirse camino en un ámbito hostil” (op. cit. Pág. 29).

¹⁷ El concepto refiere a cómo en el lenguaje digital informático las funciones Control C y Control V permiten copiar y pegar un texto.

cultivo del estudio de la comunicación y las ciencias sociales y su aporte al cambio social -quizás tamizado por la sospecha de su carencia, insuficiencia o inadecuación- requiere reconocer: a) la coyuntura socio-histórica en la que cobra significado y atención el planteo; b) la discusión necesaria de los imaginarios y supuestos que alimentan su fundamentación; y c) el repaso y crítica obligada de las propias prácticas académicas que realizamos y son antecedente de su problematización.

En ese marco, si importa su prospectiva no debería minimizarse la capacidad de la *tecnología invisible* del conocimiento que opera a nivel silencioso y latente; ni magnificarse lo que a nivel del plano *efectista o concreto* suele operacionalizarse mediante propuestas de soluciones que por defecto van en busca de problemas.

La tecnología invisible no tiene cronogramas ni resulta sencilla de meritarse, pero a mediano plazo puede volverse sustantiva si la convicción, seriedad y continuidad sostienen su presencia.

En el plano *efectista o concreto*, en tanto, soy de los que sostendría como tesis que el cultivo de las "ciencias sociales" merece pensarse como agente de cambio si: I) su orientación es en última instancia provocadora de la ciencia normal; II) si se entiende que son los actores y las políticas las que pueden comunicar y provocar los deslices y no la mera existencia del conocimiento por sí mismo; III) y si se entiende que los ámbitos de cultivo cuando son endogámicos y no comunicativos resultan totalmente disfuncionales a cualquier expectativa de generación de cambio.

En ese marco, repasar la prospectiva del campo para el caso argentino nos pone en situación de tener que repensar nuestro propio espacio de trabajo y cultivo y nuestras disposiciones y capacidades para salir de la "normalidad" en la que nos preguntamos, respondemos y actuamos sobre el mundo y nuestras sociedades de contención.

Frente a los planos propuestos, el primero quiere favorecer la comunicación; y el segundo,

promover y tolerar la provocación. Pero para ello, institucionalmente, hacen falta políticas que asuman una autonomía y espacio de debate que parece hace tiempo abandonamos por una pragmática que nos ha cautivado sin mayor justificación¹⁸.

Hacia afuera, en tanto, si acordamos que los científicos sociales y su campo básicamente producen, proponen y algunas veces consiguen instalar ciertos discursos que explicitan cómo se cree que es el mundo y el orden social que a diario se construye, no hace falta disfrazar a ese conocimiento inyectándole anabólicos. Simplemente hay que requerirle razonabilidad, seriedad y anclaje¹⁹. Lo demás, es otra historia, involucra a otros actores y seguramente precisa que se profundicen otros análisis.

Bibliografía

- Adams, W.: *Los Estados Unidos de América, Siglo XXI* Editores, México, 1982.
- Berlin, I.: *El fuste torcido de la humanidad*. Capítulos de historia de las ideas, Península, Barcelona, 1995.
- Cimadevilla, G.: "Mancha a la CyT. O de cómo el sistema científico juega tras las huellas del impacto virtual", presentado en II Seminario Latinoamericano de ALAIC, UNLP, La Plata, Agosto 2001.
- Cimadevilla, G.: "Sin Novedades: Discusiones en torno al determinismo tecnológico de las formas", presentado en las Jornadas Filosofía, Ciencia y Tecnología, UNRC, 2001. Inédito.
- Cimadevilla, G.: "Prolegómenos de la Crisis. La Universidad Argentina del Silencio", disponible en el Boletín Electrónico de ALAIC, Nro. 9 - 2003. En http://www.eca.usp.br/alaic/boletin9/boletin9_indice.htm
- Debray, R.: *Transmitir*, Manantial, Buenos Aires, 1997.
- Freire, P.: *La educación como práctica de la libertad*, Tierra Nueva, Montevideo, 1969.
- Giddens, A.: *Consecuencias de la Modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.
- Hughes, J. y Sharrock, W.: *La filosofía de la investigación social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Kuhn, T.: *A estrutura das revoluções científicas*, Editora Perspectiva, São Paulo, 1987.
- Mills, W.: *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

¹⁸ Analizamos y discutimos esa problemática en el texto "Prolegómenos de la Crisis. La Universidad Argentina del Silencio", disponible en el Boletín Electrónico de ALAIC, Nro. 9 - 2003. En http://www.eca.usp.br/alaic/boletin9/boletin9_indice.htm.

¹⁹ En el sentido que da Giddens. Entendido como el apego de las relaciones sociales a sus contextos locales de interacción. Ver Giddens, 1997.

- Shapin, S.: *La revolución científica. Una interpretación alternativa*, Paidós, Barcelona, 2000.
- Varsavsky, O.: *Ciencia, Política y Cientificismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969.
- Viglizzo, E.: *La trampa de Malthus. Agricultura, competitividad y medio ambiente en el siglo XXI*, Eudeba, Buenos Aires, 2001.
- Weiss, C.: *Investigación Evaluativa*, Editorial Trillas, México, 1980.